

PEDRAZA, JUAN DE (Siglo XVI)

*DANZA DE LA MUERTE*

En que se declara cómo a todos los mortales, desde el papa hasta el que no tiene capa, la Muerte hace en este mísero suelo ser iguales, y a nadie perdona. Contiene más: cómo cualquier viviente

humano debe amar La Razón, teniendo entendimiento della, considerando el provecho que de su compañía se consigue. Va dirigida a loor del Santísimo Sacramento. Hecha por Juan de Pedraza, tundidor, vecino de Segovia. Son interlocutores de la presente obra las personas de suso contenidas.

PERSONAS:

PAPA  
MUERTE  
REY  
DAMA  
PASTOR  
LA RAZÓN  
LA IRA  
EL ENTENDIMIENTO

LOA  
(Sale el PASTOR cantando.)

VILLANCICO  
Mi melena peinaré:  
podrá ser que la agradaré.  
Peinaré mi melena,  
de piojos bien llena,  
para agradar a Elena,  
cuando al poblado iré.  
Mi melena peinaré:  
podrá ser que la agradare.

(Dice el PASTOR al PRÓLOGO, o la LOA.)

¡Oh, que en hora buena venga  
mi mercé, y en tal estén,

soncas, aquí los que ven  
a Pascual el de Revenga!  
Señores, Dios vos mantenga  
y os dé huerte gasajado;  
sabed soy aquí aballado  
para os her breve una arenga:

a lo cual, sin ser perplejo,  
he venido, ciertamente,  
por el más sabio y prudente  
de todo nuestro concejo.  
No burlés del zagalejo,  
que aun debajo del sayal,  
yo cuido, soncas, que hay ál  
de lo que en cualquiera viejo.

Pues ¡a otras, juri a san!,  
por el nuestro sabio, honrado  
de todo nuestro poblado,  
aquí enviado me han.  
¡Ved los otros quién serán,  
cuando yo soy el mejor!...  
No pensés; que, aunque Pastor,  
más sé que un buen sacristán.

Vengo, pardiós, agujjando,  
a datos cuenta, señores,  
de los interlocutores  
que aquí estáis esperando.  
Por eso estad muy callando,  
honrada gente y de chapa;  
verés luego entrar un Papa,  
en vana gloria jatando;

y luego, muy prestamente  
verés la Muerte crüel,  
que viene, soncas, por él  
de que no será paciente.  
Muerto el Papa, lo siguiente  
es qu'en muy poca distancia  
un Rey está, con jactancia  
de esforzado y muy valiente:

el cual ansí de tal suerte  
tratando sus valentías,

para dar fin a sus días,  
verés torna a entrar la Muerte;  
y dejándolo, aunque fuerte,  
cual Papa, o como se llama,  
entrará luego una Dama  
qu'en mil vicios se pervierte.

Y al mejor sabor que está  
notando su gentileza,  
la Muerte muy sin pereza  
con ella, pardiós, será;  
y muy poco tardará,  
y haos, por vida de mi agüelo,  
de dar con ella en el suelo,  
do muerta la dejará.

Luego entrará un Pastor,  
con un zurrón platicando,  
para dar, por San Herrando,  
a la obra gran sabor;  
con quien tendrá sin rigor  
la Muerte, según que siento,  
sabroso razonamiento,  
apacible al auditor.

Y luego, sin tardar nada,  
la Razón entrará a tiento,  
de Ira y Entendimiento,  
cual verés, acompañada;  
por quien el hato y majada  
deja el Pastor y hacen vía,  
salido en su compañía,  
queda la obra acabada.

Y porque están esperando  
que salga yo para entrar,  
no quiero más dilatar,  
sino que os ruego, y no mando,  
a todos, que estés callando  
ata el fin de lo interpuesto,  
ceso, señores, con esto,  
sus pies y manos besando.

(COMIENZA LA FARSA

Cámara en un palacio del Papa)

PAPA

¡Oh, cuán sublimada que fue mi ventura!  
¡Y cuán a sabor tan bien fortunado,  
venido de nada en tan alto estado;  
Vicario en la tierra de Aquel del altura,  
de quien, sobre toda cualquier criatura,  
poder me fue dado acá, sin dubdar,  
para absolver, ligar, desatar,  
según a sant Pedro! Verdad digo pura.

Príncipes grandes, aunque emperadores,  
Reyes, perlados, señores potentes  
y todos Estados, me son obedientes,  
por ser desigual al mío y menores.  
Todos aquéstos me son servidores,  
por ser más divino mi oficio que humano;  
y todos procuran besarme la mano,  
por más que presuman de grandes señores.

¡Con cuánta humildad me sirven y acatan  
todos Estados, acá en este suelo!  
Pues para salud del alma y consuelo,  
remedios esperan de mí en lo que tratan;  
y si de lo tal verdad me relatan  
(puesto que a Dios se da la noticia),  
de mí son absueltos de toda inmundicia;  
que acá en su lugar me tienen y acatan.

(Sale LA MUERTE.)

MUERTE

¡Oh, cuán sin acuerdo de mí, y sin temor,  
yaces en vicios terrenos jatando,  
la gloria pasible de acá procurando,  
soberbia mostrando por ser gran señor;  
en quien la humildad, según que a Pastor,  
había de ser grande ejemplo al ganado!  
Y, pues fue al revés, irás muy priado  
connmigo a do cuenta darás de tu error.

PAPA

¡Oh Muerte!, no vengas con tanto furor;  
aplaca tu ira; ten más sufrimiento:  
mira que es grande mi merescimiento,

de muy alta estima mi estado y valor;  
no muestres conmigo tan grande rigor,  
que tengo en la tierra muy gran señorío.

MUERTE

Muy poco te excusa tan gran desvarío  
el golpe mortal de mi pasador.  
Sin más resistencia sabrás, sin mentir,  
aunque tu estado a todos hoy sobre,  
muy breve serás igual con el pobre,  
en solo este paso que llaman morir.

PAPA

Déjame un poco, si quíés mi vivir;  
Muerte, no vengas tan arrebatada,  
para que enmiende la vida pasada.

MUERTE

No puede ser, digo; conmigo has de ir.  
(Entranse.)  
(Aposento regio)

REY

Yo, que en la tierra por Rey elegido  
fui justamente, por ser de los godos  
mi nombre en la fama delante de todos  
y en puesto y en mando jamás ser vencido...  
¡Oh cuántos valientes a mí se han rendido!  
Villa o ciudad a que cerco pusiese,  
jamás se escapó, que no se me diese;  
varón tan notable jamás fue nascido.

No siento provincia ninguna ni parte  
(pues es cosa cierta, yo no me adelanto),  
do puesto no haya grandísimo espanto  
mi muy victorioso y real estandarte.

(Vuelve LA MUERTE.)

MUERTE

¡Oh, cuán a sabor su alteza de-parte,  
de mí no teniendo acuerdo ninguno!  
Que vengo sabrás, según que repuno,  
deprisa, cual ves, sin duda a llamarte.

REY

¿No miras que son de grande memoria  
mis fuerzas valientes y mañas sotiles?  
Muerte

Aquí do me ves, te haré que rehíles  
traído a mis pies, tu gran vanagloria.

REY

¿No miras que siempre salí con vitoria  
de muchas batallas, refriegas, combates?

MUERTE

Ningún caso hago de cuanto debates,  
pues breve tu cuerpo será como escoria.

REY

No quiero contigo tener más contienda,  
por ser de razones en nada apacible.  
Despide a tu furia, que bien es terrible,  
y no me perturbes el tiempo de enmienda.

(Vanse.)

(Un camarín)

DAMA

De gracias dotada, ¿quién tal como yo?  
En toda hermosura, ¿quién tanto perfeta?  
Dispuesta, galana, no menos discreta,  
¿en quién la natura así se revió?  
¿Qué fama de hermosa tan alto voló,  
según que contemplo, por más que volase,  
que a ser de la mía igual alcanzase?  
¿Ni quién tan servida de grandes se vio?

¡Oh, cuántos hoy penan que son amadores,  
heridos de manos del alto Cupido,  
con un desigual dolor muy crecido,  
a mí muy sujetos por causa de amores!

(Vuelve LA MUERTE.)

MUERTE

¡En cuánta jatancia de vanos dulzores  
yaces, hermosa, de mí trascordada,  
que vengo con priesa por ti, que casada  
estás con el mundo, compuesta de errores!

## DAMA

¡Oh, válame Dios, y qué sobrevienta  
que siento al presente, y cuán gran turbación,  
pues veo delante tan triste visión,  
en nada apacible, según que lamenta!  
Dolor excesivo me ha dado que sienta,  
para la vida privar muy bastante.  
Suplícote, Muerte, que pases alante,  
no cures hacer de mí tanta cuenta.

Usa de ser muy bien comedida  
conmigo, que en ver tu cruera,  
mira que en Dama de tanta belleza.  
Razón no consiente que falte la vida.

## MUERTE

Por más que seáis galana y polida,  
conmigo do cuenta daréis sin errar,  
iréis brevemente, sin más dilatar.  
¡Sus! Vamos, pues veis que estoy de partida.  
(Vanse.)  
(Monte)

## PASTOR

Sin duda ninguna, de entrar hora en cuenta  
con voz, mi zurrón, yo traigo acordado.  
Pues es cosa cierta, según que he notado,  
que Dios la salud nos da y acrecienta,  
no menos la vida también nos aumenta  
comer con gran gana, muy huerte de todo:  
que de otra manera, la Muerte de lodo  
nos pone, y debajo de tal aposenta..

¡Quizás que aunque el hombre esté trascordado,  
y harto de andar por valles y cuevas,  
y traiga las mientes en vos mucho puestas,  
dirés vos a hombre que coma un bocado!  
Yo acuerdo sentarme, pues vengo cansado,

(Hácelo y registra el zurrón.)

y no dilatar con voz más razones.  
¡Sus, ea, salí por los cabezones!  
Veamos lo que es en vos encerrado.

(Saca una bota, pan de centeno y una cabeza de ajos.)

Vos estarés queda, aquí do mos asiento:  
mirá que guardés muy bien el despojo;  
salí vos acá, que tengo cordojo  
en ver no hacéis cuenta de mi buen aliento.  
¡Oh, qué cabeza de ajos que atento!  
No traigo otra cosa, por san, más preciada:  
con ésta yo cuido de no os dejar nada  
dentro en el cuajo, si no me arrepiento.

¡Oh, qué sabor! ¡Mal hayan mis males!  
¡Y cómo se cuelan también con el ajo!  
Igual es aquesto que ellotro brebajo  
que me mandó el licenciado Morales!  
De aquesta manera, por ir a Pascuales,  
quizás, podrá ser que vamos a Agejas  
¡Oh, cómo me arden aquestas orejas!  
Benditas las viñas que dan vinos tales.

De aquesta manera me entiendo curar,  
y dense mis amos priesa a gruñir.  
Pues he, no sé cuándo, pardió, de morir,  
y si hombre algo tiene, acá ha de quedar.  
¡Pardiobre, si puedo, que no ha de ganar  
fiésego nada, ni cregos connmigo!  
Si de esta manera de agora me sigo,  
bien pueden un perro, pardió, espulgar.

Pues deajo el ganado paciendo seguro,  
acuerdo a esta sombra echarme a dormir,  
que en esto poquillo que acá he de vivir,  
gozar mis madejas de hoy más yo lo juro.

(Echase a dormir.-Sale LA MUERTE.)

#### MUERTE

Bien piensa el villano que tiene algún muro  
que sea bastante a mi resistencia.  
¡Y cómo en dormir pone gran hemencia  
el bruto salvaje, villano maduro!

¡Recuerda y levanta del sueño, Pastor!  
Cata que el mundo te tiene vencido.  
Levanta del suefio, y torna en sentido,  
qu'estás muy tendido, durmiendo a sabor.  
¡Maldita la cosa le aqueja temor,



ni acuerdo ninguno que tenga de mí!  
¡Levanta, zagal, que vengo por ti,  
que así me es mandado del alto Señor!

PASTOR

¿Quién es el que llama, que tanto temor  
me ha puesto con voz tan triste, espantosa?

Muerte

Hermano, la Muerte, que nunca reposa,  
haciendo al más grande igual al menor.

Yo hago qu'el Papa, el Rey, el señor,  
vengan a ser iguales a ti.

PASTOR

¡En algo entendés! Echaos, y dormí  
debajo esa peña, y seráos mejor.

MUERTE

No son esas cosas, hermano, a mí dadas,  
que nunca la hube jamás menester;  
ni hace a mi caso dormir, ni comer,  
sí andar con los vivos contino a porradas.

PASTOR

¿Pues cómo, y teniendo tan ruines quijadas,  
salís de contino, decí, vitoriosa?

MUERTE

Sí, porque viva en el mundo no hay cosa,  
ni cosas, que a mí no sean sojuzgadas.  
Por tanto, no pienses, Pastor, escapar  
de mi general y fuerte combate;  
mas tien por muy cierto que te he de dar mate,  
y en esta mi forma y manera tornar.

PASTOR

¡Pardiobre! que tengo con vos de luchar!  
Saco, no valgan, mirá, zancadillas;  
que quiero muy sanas tener las costillas,  
y gana no tengo, pardiós, de finar.

MUERTE

¡Oh, cómo es grande, Pastor, tu inocencia,  
en querer conmigo ponerte a luchar!  
¿Tú piensas, si dado me fuese lugar,  
de aquella divina y real Providencia,  
que fuerzas, sentidos, con grave dolencia,

perder no te haría con gran turbación?

PASTOR

¿Luego tú esperas, como hace el sayón,  
a que pronuncie el juez la sentencia?

MUERTE

Tú dices en esto, Pastor, la verdad;  
mas ya que alcanzaste lo tal a entender,  
razón es que sientas que tienes el ser  
subjeto a mi fuerza, do no has libertad.  
Y pues tienes vida sin seguridad,  
della has de ser, contempla, privado  
muy presto, pues tiempo no hay limitado:  
harás con aquéstos, Pastor, igualdad.

PASTOR

¿Con éstos yo, qué? ¡Por san, que no quiero!  
¿Pensáis aliviarme con vuestras consejas?  
¡Pardiobre, no deje guardar mis ovejas  
por otro renazgo, Papazgo u papero!

MUERTE

Escúchame acá, si quiés, majadero;  
que digo que tienes con éstos venir  
en su igualdad, en cuanto al morir.

PASTOR

¿Y qué hará mi esposa después, si yo muero?

MUERTE

¿Aquesto te pena? Quizá irá primero  
conmigo tu esposa querida, Costanza.

PASTOR

No tengo de ella yo tal confianza,  
que deje por otro mi gala y apero.  
¿Sabes, cuál paró a Juan Meseguero,  
porque llegó a hacelle cosquillas?  
¡Por san! Con la rueca le dio en las costillas,  
y un huerte rascuño en aquel trasero.

MUERTE

¡Oh, cómo huelgas hablar necedades,  
echando por alto, Pastor, mis razones!  
No quiero contigo trabar más quistiones,

pues viene quien burle de tus liviandades.  
Escucha sus dichos, que son las verdades;  
mediante los cuales, si estás muy atento,  
muy presto vendrás en conocimiento  
de cuánto me deben temor los mortales.

(Sale LA RAZÓN.)

RAZÓN

Dios te dé vida y gracia, Pastor,  
tal que me ames de muy buena mente.  
Mucho me huelgo de verte presente,  
ejemplo tan sano a cualquier pecador.  
Contempla qu'el Papa, el Rey, el señor,  
no menos los otros estados menores,  
hasta los míseros pobres Pastores,  
que aquélla los lleva, sin más defensor.

Por tanto, no fíes, hermano, del mundo,  
ni menos des nada por cuanto él ofresce;  
acá en esta vida, do todo peresce,  
salvo el servicio del Verbo, jocundo:  
si en este servicio te ocupas, profundo,  
por Dios despreciando las cosas terrenas,  
yo te aseguro que escapes de penas,  
qu'empués a los malos les da en el profundo.

Ten esperanza contino, y temor  
de Aquella que a todos los vivos aqueja,  
pues cosa en el suelo, aunque fuerte, no deja;  
no menos lo flaco, con grande furor,  
tirando muy cierto con su pasador,  
según habras visto en tiempo pasado.

PASTOR

También me hirió, mas vesme escapado.

MUERTE

Por tanto da gracias, hermano, al Señor.  
Y mira que sientas le plugo, y qu'El quiso  
dejarte que enmiendes la vida pasada:  
por ende las cosas del mundo en nonada  
tendrás, procurando acá el paraíso.

PASTOR

De aquí y'os prometo vivir sobre aviso,

y nunca Papar de hoy más pecados.

(Volviéndose a LA RAZÓN.)

Decidme, señora, ¿comés dos bocados  
de pan de centeno y un ajo bien liso?

RAZÓN

Ante, yo mesma me do en colación  
a cuantos me quieren, y a ti.

PASTOR

¿Que a vos dais?

¿Pues cómo habéis nombre? Decidme, ¿a dó vais?

Que, soncas, me espanta tan gran novación.

RAZÓN

Tú debes saber que soy la Razón,  
a quien los humanos viviendo aborrescen  
en casos fortunos, que acá les contescen...

(Sale LA IRA y EL ENTENDIMIENTO.)

IRA

Por mí, que procura dar tal ocasión;  
la cual interpongo de dar con presteza  
do quiera que cuadra, acá entre mortales,  
porque está faltando, suceden mil males;

(Señala a LA RAZÓN.)

a donde mi intento sabrás se endereza.

ENTENDIMIENTO

(Señalando a LA IRA.)

Esta de mi (que en toda cabeza  
soy ciertamente, sabrás, habitante)  
es la que hace salir, y aun alante  
de sí, la Razón, con gran fortaleza.  
Ésta corrompe cualquier voluntad,  
que varias se pueden las tales decir:  
pues parte contraria las hace seguir,  
y, junto con ellas, a mí en ceguedad.

RAZÓN

En todo lo dicho no falta verdad.

(Volviéndose AL PASTOR.)

¿Haslo, por dicha, sentido y notado?

PASTOR

Par Diego, que no; que va revesado.

RAZÓN

Nota, pues de ello te doy claridad.

Tú debes, hermano, sin duda saber,  
que aquesta es la Ira muy grave pecado.

La cual me destierra de todo poblado,  
echándome fuera (según su poder)  
de aqueste, que agora su nombre a entender

(Señala al ENTENDIMIENTO.)

procuro de darte, por hacer contento;  
el cual introduce por entendimiento,  
que por ser muy flaco se deja vencer.

PASTOR

¡A otras, señora! Según que magino  
(aparte dejando que sois muy hermosa),  
pues vos a los hombres sois tan provechosa,  
que os traten tan mal es gran desatino.  
Mas, por que no salga jamás de camino  
acá mientras viva, en cualquier barbecho,  
con vos, que guiáis camino derecho,  
tener compañía de hoy más determino.

(Señala al ENTENDIMIENTO.)

Y vos, sobre aviso de hoy más estaréis,  
guardá, que, la Ira viniendo, mirad,  
la puerta no os gane de la voluntad  
(por donde se alcanza y consigue interés),  
de parte de aquesta maldita; es cual es,  
según que percató, la justa Razón:  
y aquésta, viviendo, mirá, bobarrón,  
conviene que siempre muy huerte guardés.

Y desta manera teniendo cuidado,  
así resistiendo muy huerte a la Ira,  
por san, que la hagáis, más recia que vira,  
volver donde vino, a otras, priado.

(Volviéndose a LA RAZÓN.)

Y pues que por suyo, señora, me ha dado,  
iré do me quiera, pardiobre, llevar.

RAZÓN

Muy cerca de aquí a ver y adorar  
a Dios sempiterno, en pan transformado;  
en cuyo servicio, con loor muy crecido,  
hoy hace la Iglesia muy grande memoria.  
¿Y cómo tal fiesta a ti no es notoria?

PASTOR

No, pese hor'a san, qu'he estado dormido.

RAZÓN

Si quieres saber, despierta el sentido,  
y escúchame acá, pues tanto dormiste:  
tú debes saber que hoy es Corpus Christe,  
fiesta muy digna de gozo cumplido.

PASTOR

¡Oh, cuán bien andante, dichoso zagal  
me puedo hoy llamar, sin duda, par nos  
en solo topar, señora, con vos  
por estos desiertos, en este erial,  
de a do muy placiente concluye Pascual,  
llevándoos delante, señora, por guía!  
Partamos los dos de aquí en compañía,  
a do ver podamos al Rey celestial.

RAZÓN

¡Sus! Vamos, hermano, sin más dilación,  
do tienes respeto, según buen cristiano.  
Camina placiente, asido a mi mano,  
pues eres venido conmigo en unión.  
Sey sosegado, y ten atención;  
pon las rodillas en tierra priado;  
que Dios sempiterno, en paz transformado,  
¿vesle do yace? ¡Sus! Hazle oración.

PASTOR

¡Oh Pan excelente, divino manjar,  
en carne del Hijo de Dios convertido!  
¡Oh sacro misterio, por quien soy venido,  
aquí do me trujo Razón sin errar,  
sólo a te ver, Señor, y adorar;

qu'en pan transformado, según tengo mientes,  
yaces, por bien de todas las gentes  
que quieren contigo sobir a reinar!

Adórote, Verbo divino, sagrado,  
que yaces debajo de aqueste accidente,  
y a tu Majestad suplico humildemente,  
puesto que indigno, de hinojos postrado,  
nos libres y guardes, Señor, del pecado,  
dándonos gracia acá, que alcancemos  
el reino de gloria, Señor, que atendemos,  
por Ti prometido a nos de buen grado.

Y pues he gozado sin más resistencia  
ver, cual he visto sin dubda hoy, por san,  
manjar saludable de nuestra dolencia;  
concluyo (pues quiero con gran diligencia  
volver a mi hato) con gozo notorio,  
perdón demandando al noble auditorio  
de la pesadumbre de nuestra engorrenca.

FIN